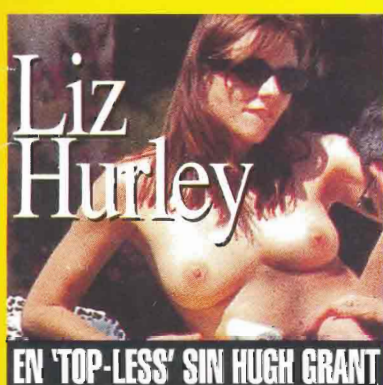


Interviú

Especial
verano



Liz Hurley

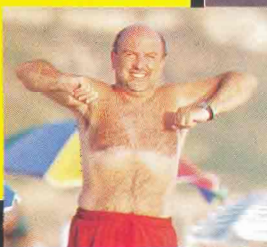
EN 'TOP-LESS' SIN HUGH GRANT



Lucía y Laura

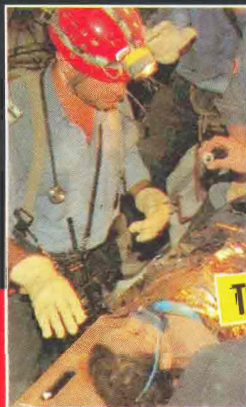
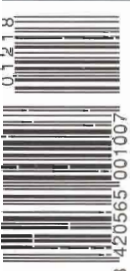
'AL SALIR DE CLASE'...

ALMUNIA
SE PONE
EN FORMA



Catrina Davies
Ganadora
TENERIFE

'Chica
interviú'
99



TESTIMONIO

"Sabíamos que quedaba gente viva, pero nos echaron"

DIARIO DE UN BOMBERO ESPAÑOL EN TURQUÍA

El **sexo** previene los
infartos y algunos tumores

ORGASMOS



TRES POR SEMANA,
10 AÑOS
MÁS DE VIDA

SE BUSCA A

GLORIA TREVI



DE CANTANTE DEL
'UN, DOS, TRES...'
A CORRUPTORA
DE MENORES

SEAL

EL ESPAÑOL FRANCISCO TRUJILLO ES EL REGENTE DE UN MINÚSCULO PRINCIPADO SITUADO JUNTO A LAS COSTAS

Un país de hormigón... y armado

CARLOS BARRIO

FOTOS: LUIS ZAZO

Muy pocos lo conocen, pero existe. Se trata del principado de Sealand, fundado en 1967 por Roy Bates y reconocido 'de facto' por el Tribunal Internacional de La Haya. Ubicado en una antigua base militar de sólo 6.000 metros cuadrados de extensión, desde hace dos años está regentado por el almeriense Francisco Trujillo. Según él, Sealand es mucho más que un Gibraltar a escasos kilómetros de Londres, "entre otras cosas porque el Peñón es una colonia y Sealand es todo un país".



RITÁNICAS

AND

Treinta y dos años de historia no han sido suficientes para que los mapas reflejen la existencia de dos torres de hormigón y una plataforma en plena desembocadura del río Támesis que tienen la consideración de país. Sin embargo, la existencia de Sealand es un hecho, e incluso una incomodidad para las autoridades británicas, que se enfrentan ahora a la posibilidad de que Sealand amplíe su territorio

ganándole terreno al mar dentro de las aguas jurisdiccionales que pertenecen a este minúsculo y originalísimo principado. Y más aún si se tiene en cuenta que el actual regente de Sealand, el almeriense Francisco Trujillo, se afana para conseguir que el país se convierta en un principado de lujo, al estilo de Mónaco, a tan sólo tres millas y media de las costas británicas.

El origen de Sealand se remonta a ►

SEÑAS DE IDENTIDAD



A la izquierda, el escudo del país. A la derecha, uniforme de la compañía de honores de infantería

de Marina. Abajo, timbres y monedas conmemorativas, y sellado de un pasaporte de Sealand.



► 1940, cuando el Gobierno británico construyó siete bases militares a lo largo de sus costas en previsión de los futuros ataques aéreos alemanes durante la Segunda Guerra Mundial. Inadvertidamente, las autoridades de la isla instalaron dos de estas bases fuera del límite jurisdiccional de las tres millas entonces en vigor. Terminada la guerra, las bases fueron literalmente abandonadas y cinco de ellas —las que se encontraban dentro de las tres millas británicas—, destruidas. Tan sólo quedaron en pie la plataforma *Roughs Tower* —hoy Sealand—, y otra más, que posteriormente fue también derribada.

Historia breve, pero intensa

Fue precisamente en *Roughs Tower* donde, en 1965, se hizo fuerte el ex oficial de la Marina británica Roy Bates, asentándose en ella junto a su familia y un grupo de amigos. Allí montó una emisora ilegal de radio, lo que encontró hasta tal punto a las autoridades británicas que enviaron una fragata para desalojar la base. Sin embargo, Bates le hizo frente con los cañones antiáereos que aún había en la plataforma. Indignado, el Gobierno de Londres planteó una demanda judicial contra Bates, quien, para mayor inri, se había autoproclamado príncipe y soberano de la plataforma, que pasó a llamarse Principado de Sealand, el 2 de septiembre de 1967.

Un año más tarde, el alto tribunal inglés de Essex resolvió la demanda declarándose incompetente, dado que, según las leyes internacionales del mar entonces en vigor, aquel territorio no pertenecía jurisdiccionalmente al Reino Unido. Así nació, *de facto*, el hoy cada vez más próspero Principado de Sealand, cuyas autoridades ostentan un pasaporte diplomático reconocido y legalizado por el Tribunal Internacional de La Haya. La historia del país no tiene desperdicio, e incluso ya ha sufrido hasta un golpe de Estado. Lo llevó a cabo un empresario alemán que, apoyado por un grupo financiero de Hong Kong, quiso tomar la plataforma y destituir al príncipe.

Tras la muerte de Roy Bates, el poder del principado pasó a manos de su hijo Michael, el actual príncipe, quien por problemas de salud ha decidido nombrar un regente para que se haga cargo del prometedor destino económico del país. Este regente es, desde 1997, el alme-

riense Francisco Trujillo, un empresario que entró en contacto con ciudadanos de Sealand cuando trabajaba en una filial de la multinacional Bayer en Alemania.

Hoy, cerca de 65.000 personas son ciudadanos de Sealand, si bien todos conservan su nacionalidad de

EL FUNDADOR

Roy Bates, primer príncipe de Sealand, y su mujer, la princesa Joan, ambos ya fallecidos. El hijo de ambos, Michael, actual príncipe, no ejerce por motivos de salud.



EN LA ACTUALIDAD, CERCA DE 65.000 PERSONAS SON CIUDADANOS DE SEALAND, SI BIEN TODOS ELLOS CONSERVAN SU NACIONALIDAD DE ORIGEN



origen. Muchos de estos ciudadanos, la mayoría de ellos empresarios con alto poder adquisitivo, nunca han podido poner un pie en su país, pues en la plataforma no caben más de 286 personas.

Sin embargo, el censo real de Sealand no lo conoce ni el regente, pues a lo largo de la historia de esta micronación no han faltado especuladores financieros que han falsificado pasaportes diplomáticos. De hecho, una de las principales tareas a las que se enfrentan las autoridades locales consiste en poner orden en la concesión de pasaportes y legalizar a los verdaderos ciudadanos del país. Según Enrique Martín, cónsul general de Sealand, la oficina de pasaportes "*rechaza a diario ofertas multimillonarias de personas que desean hacerse ciudadanos de Sealand. No queremos que este país se transforme en un paraíso fiscal donde blanquear dinero del narcotráfico o del tráfico de armas*".

Espías al acecho

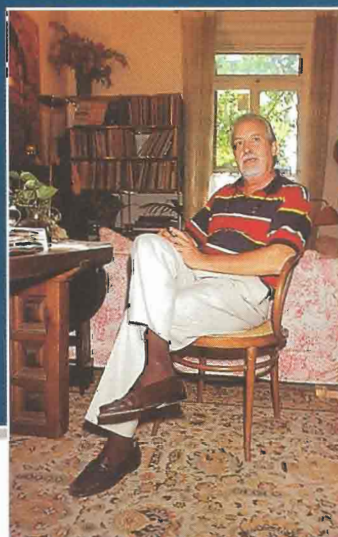
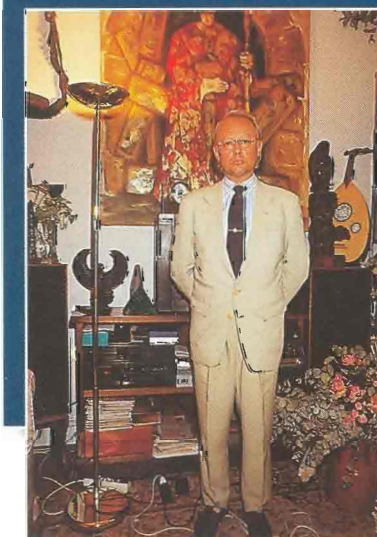
Toda persona con pasaporte de Sealand está obligada a pagar en impuestos el 35 por ciento de los beneficios anuales que consiga como ciudadano del país, el 5 por ciento de los cuales se destina a la Fundación Sealand Business International, que se dedica tanto a fomentar la imagen internacional de Sealand como a la ayuda a niños del tercer mundo mediante la creación de viviendas, escuelas y

hospitales. Un experto consultado por *interviú* aclara que el sistema financiero de Sealand, sin ser el propio de un paraíso fiscal —de hecho existe hasta una ley de sociedades anónimas—, sí tiene visos de ser notablemente beneficioso para un millonario que consiga la nacionalidad del país.

Resulta ciertamente chocante comprobar cómo este principado ha ido creando una serie de instituciones gracias a las cuales se puede decir que funciona como un país más, si bien el territorio no pasa de tener 6.000 metros cuadrados de extensión repartidos en dos torres y una plataforma que hace las veces de helipuerto.

Así, y según la Constitución de Sealand, más allá del papel representativo del príncipe y su regente, la máxima autoridad recae en el Consejo Privado de Estado, compuesto por 10 ciudadanos elegidos cada cinco años por sufragio universal libre, directo y secreto. Otras importantes instituciones son el Comité de Defensa Nacional y el Departamento de Inteligencia, cuya misión principal es la de cribar la concesión de la ciudadanía a cuantas personas hayan sido condenadas en otro país por delitos financieros, por narcotráfico o por tráfico de armas. Sin embargo, detrás de esta especie de CIA existente en Sealand subyacen varios interrogantes. Y es que, dada su cercanía a Londres, es un territorio muy jugoso para que se ins-

SEALAND



LOS REPRESENTANTES

Rafael Polo (junto a estas líneas) es el embajador itinerante de Sealand, y Enrique Martín (izquierda), el cónsul general del minúsculo principado en España. A la derecha, guardia del regimiento Roy Bates.





FRANCISCO TRUJILLO, REGENTE DE SEALAND

"Soy el gerente de una gran empresa"

Tiene 46 años, es natural de Almería y desde 1997 ostenta el cargo de regente del principado de Sealand. Desde que accedió a este puesto, la gestión del país se ha *españolizado* bastante, hasta el punto de que el cónsul general de Sealand es Enrique Martín y el embajador itinerante, el gallego Rafael Polo.

—¿Cómo definiría Sealand?

—Es un país formado por personas de distintas razas, ideologías y religiones, con una característica común: buscan la libertad y creen en una justicia basada en la ley. Por supuesto, todos luchan por la igualdad.

—¿Incluida la económica?

—La mayoría de los ciudadanos de Sealand son gente con mucho dinero que está dispuesta a ayudar al tercer mundo. Pero como no confían en la labor de las organizaciones humanitarias existentes, han decidido canalizar su ayuda de otra manera.

—¿Cuántas personas conforman el Ejército de Sealand?

—Cuarenta y seis, todas ellas militares profesionales.

—¿Con qué armamento cuenta?

—Es algo a lo que prefiero no responder. Pero tenga en cuenta que, antes de convertirse en país, Sealand era una base militar inglesa y aún siguen en perfecto estado los dos cañones antiaéreos con que contaba dicha base. Éste es parte de nuestro arsenal.

—¿Desearían que algún día les re-

conozca la ONU como Estado miembro de la organización?

—Por supuesto. De hecho, ya se mandó toda la documentación pertinente en 1968, justo al año de crear el país. En cualquier caso, no es necesario que nos reconozca la ONU para funcionar como un Estado. Nos regimos por el Derecho Internacional, el Derecho del Mar y las distintas convenciones internacionales, como las de los Derechos Humanos.

—¿Cómo llegó usted a ser regente?

—Fue hace dos años. Yo trabajaba antes en una empresa filial de Bayer, en Alemania. Allí hablé con gente que pertenecía a Sealand y me interesó mucho el proyecto. De hecho, en 1992 ya era director de Comercio Exterior de Sealand. El que más tarde me eligieran regente se pudo deber a mi forma de trabajar.

—¿En qué consiste su trabajo?

—Se podría decir que soy una especie de gerente de una gran empresa llamada Sealand, a la que represento en todos los acuerdos comerciales que se firman con otros países.

—¿No es mucha casualidad que un español sea el regente de un país que se encuentra a tres millas y media de las costas inglesas?

—Si lo dice por compararlo con Gibraltar, he de aclarar que el Peñón no es un país independiente, mientras que Sealand sí. Se podría decir que es un grano que le ha salido al Reino

Unido, pero nosotros no queremos provocar. El que yo sea español no tiene ninguna importancia.

—Con todo, al Gobierno español le podría interesar llegar a acuerdos comerciales con ustedes.

—Por supuesto, pero la actitud del Ministerio de Asuntos Exteriores es de absoluta indiferencia hacia Sealand. No sólo no nos reconocen; ni siquiera acusan recibo de las muchas cartas que les hemos enviado, incluido un reciente saluda que les hemos remitido con motivo de la apertura del consulado de Sealand en Madrid.

—Si el príncipe muriese sin descendencia, ¿qué ocurriría?

—Aquí no nos basamos en una nobleza de sangre. Si ocurre lo que usted dice, o simplemente abdica Michael I, el Consejo de Estado elegirá un nuevo príncipe.

—Que podría ser usted...

—Es una de las opciones que figuran en la Constitución.

—¿Qué hay que hacer para ser ciudadano de Sealand?

—Pasar por un riguroso control, en el que se compruebe que dicha persona no es un delincuente internacional ni tiene relación con el narcotráfico o el tráfico de armas ni que haya tenido alta influencia política en su país de origen y tras un cambio de régimen quiera ocultar su identidad refugiándose en Sealand. Es decir, pretendemos que esto no se convierta en la isla Tortuga de los antiguos piratas.

talen allí especialistas del espionaje y el contraespionaje de todo el mundo. De hecho, entre los responsables del Departamento de Inteligencia de Sealand figuran *espías* de distintos países europeos, incluido España.

Folclore de hormigón

El objetivo prioritario de las autoridades del principado es llevar a cabo el proyecto Sealand Mare Libertas, consistente en la construcción de una microciudad en el mar, dentro de las aguas jurisdiccionales, que contará con centro médico, ocho helipuertos, puertos deportivos, casino y hasta una catedral que cuenta con el visto bueno del Vaticano. Pero, de momento, el país cuenta sólo con 300 apartamentos, algunos de ellos íntegramente destinados a la Administración del Estado, incluida una estafeta de correos en la que pronto empezarán a despacharse sellos con valor oficial, reconocidos por la Unión Postal Internacional.

No existe analfabetismo en Sealand, y eso que no hay ninguna escuela pública, aunque sí una universidad, en la que se imparten cursos de Economía y Derecho. Pero hay otros aspectos, más folclóricos, que hacen sonreír incluso a las autoridades del principado. Por ejemplo, en lo que se refiere a la gastronomía del país, uno de los platos más apreciados por los habitantes de las torres son las latas de fabada que suelen llevar los españoles. Respecto a la flora, destacan las algas que rodean las torres y algunas macetas colgadas en la plataforma y en cuanto a la fauna, aseguran los sealanderes que tienen muy buen pescado.

Hay una emisora de radio —Radio Caroline— y unos estudios de televisión. Por lo que respecta a la moneda, existe, a efectos oficiales, el dólar Sealand, equivalente a un dólar estadounidense. Las autoridades quieren incluso crear el Banco Central de Sealand.

En cualquier caso, no es fácil llegar a este principado. De momento, no dejan entrar a turistas y hace años que no permiten la visita de ningún medio de comunicación, debido a que en cierta ocasión varios agentes internacionales, camuflados como miembros de un equipo de televisión holandesa, pretendieron tomar la plataforma. El Ejército de Sealand, compuesto por 46 personas, consiguió expulsarlos de inmediato.